... Didáctica 2. El trabajo en grupo en la universidad. Guión número 2. Autor Miguel Zabalza Beraza. El tema del que vamos a hablar hoy resume una de las más fuertes preocupaciones didácticas de muchos docentes universitarios. Llevados de un positivo interés por superar las prácticas tradicionales de impartir una clase magistral, buscan fórmulas nuevas. Entre estas destaca como la más atractiva la del trabajo en grupo. Pero ¿cuál no será su sorpresa cuando comprueban que son los alumnos quienes no desean trabajar en grupo?

debido casi siempre a sus experiencias frustrantes anteriores en ese tipo de trabajo. Lo que sucede a menudo es que acaban sobresaturando a los alumnos de trabajos en grupo. De un tiempo a esta parte, todos los profesores desean organizar grupos en sus materias, luego a cada grupo se le encarga un tema y a cada componente del grupo una función dentro del grupo. De esta forma, todo lo que uno haga está siempre en función de lo que hagan los demás, y eso al final acaba produciendo agotamiento, porque hay que estar pendiente de muchas cosas. Problemas personales que dificultan la relación, dedicación muy diversa al trabajo, cooperación o absentismo de algunos miembros, bueno o mal humor del grupo, posibilidad y tiempo para reunirse, diferencias de intereses y de puntos de enfoque de los temas, etc. Así, la dificultad que supone un trabajo se multiplica cuando éste se realiza en grupo. Y al final, la mayor parte de las veces, el resultado es bastante pobre, o por lo menos no mejor de lo que hubiera resultado de hacerlo un alumno a la vez. Sobre las actividades de su estudiante posterior, el alumno no es solo un alumno de la clase Title, aunque las actividades que examina su principal Grace Kinski of Homo Autodennenum serán Europa, etc., estos son los gran alcance para la evaluación nacional de su trabajo, se tradujo los gobiernos únicos en el medio cultural de AaH singular. Hay que restaurant corporationes, el Estado mundial de Aesalia My imaging institución portuguesa, son los principales de zonas regulares que afrontan la orchvia y diversidades de телефones, o el delneo de unidades educativas. y skiesse.com

a tener que conjuntar las aportaciones individuales, todo se queda en generalizaciones, amontonamiento de cosas inconexas, etcétera. Queda en el aire, sin embargo, la razón profunda, la causa didáctica de ese fenómeno, dado que no sería presumible desde un punto de vista de la teoría didáctica. ¿Creen ustedes que el defecto es de aplicación del método o bien que lo que sucede es que la universidad no es un buen nivel educativo para el empleo del método de grupos, debido a las características didácticas tanto del medio como de los sujetos del aprendizaje? Creo que el trabajo en grupo a veces sirve y a veces no. Creo que el índice de éxito lo da la gente que compone ese grupo. A nivel universitario, la significación cualitativa de las relaciones interpersonales predomina sobre cualquier otro criterio y tanto puede cohesionar profundamente un grupo como presentar tales tipos de interferencias personales que haga prácticamente imposible el funcionamiento del grupo. Insistimos en que el trabajo en grupo es un gran beneficio para la educación, y que la educación es un gran beneficio para la educación.

Perfecto. Podemos señalar como características deseables para que un grupo universitario funcione desde el punto de vista de las relaciones interpersonales las siguientes. A. Que se conozcan y a ser posible que exista entre ellos algún tipo de amistad. B. Que tengan parecidos objetivos respecto al grupo, tanto en lo que respecta a dedicación personal a la tarea común como de motivación frente a esta tarea. C. Y quizá sea también importante, aunque en menor grado, el puro hecho de que la localización de las residencias habituales de los diversos componentes no sea un impedimento para la realización de sus reuniones.

Por otro lado, los grupos formados por el profesor son casi siempre ineficaces, pese a que los criterios que hayan empleado en su configuración puedan ser válidos. Es mejor que los grupos sean espontáneos. Ahora, recapitulemos. Se han mezclado muchos niveles distintos, pero aún así creo entender que las críticas expuestas no tienden a invalidar... ...el método de trabajo en grupo en la universidad, sino que señalan una serie de connotaciones que se han de considerar al intentar que esos grupos sean eficaces. También puede resultar práctico...

plantearse el método en sí mismo. Me parece que las limitaciones de este método ya señaladas son difícilmente superables en el nivel universitario que es al que nos estamos refiriendo. Pudiera ser interesante pero le encuentro el inconveniente de que para hacerlo habríamos de partir de una serie de planteamientos teóricos. Eso pueden realizarlo los alumnos trabajando sobre bibliografía. Ahora vamos a volver a los puntos señalados para extraer de ellos los aspectos más importantes referidos a la experiencia de trabajo en grupos. En primer lugar podemos señalar que las relaciones interpersonales a nivel universitario cobran un papel fundamental dentro de la experiencia de cada sujeto y pueden condicionar todo el trabajo del grupo. Segundo, también se ha señalado que por lo general los componentes del grupo tienden a condicionar las virtualidades del método a los resultados que de él se obtengan. La calidad de los resultados debe por tanto ser elevada y sólo en función de ella se justificaría el trabajo en grupo. Esto no sucede por ejemplo cuando se trabaja en grupo con niños pequeños. A ese nivel entendemos que el método se justifica por sí mismo por lo que aportamos la calidad de los resultados. El método de la cooperación de los niños es el método de la cooperación de los niños.

de apertura a los demás, de mejora del vocabulario y de la capacidad de expresión verbal, de espíritu democrático, etc. En este sentido, el método queda justificado por sí mismo, como digo, incluso a pesar de que sus resultados no sean de gran calidad. Por lo que señalan ustedes, de su propia experiencia, esas virtualidades del método quedan relegadas a un segundo lugar, destacando, en cambio, la necesidad de una gran calidad en el trabajo que el grupo presente como resultado. Posiblemente, la razón de la frustración que a veces se da pudiera explicarse desde el terreno de una consideración psicológica de las edades. En el periodo escolar, el chico trata de abrirse a los otros, mundo que se le ofrece como un nuevo marco de referencia y de identificación personal. En este camino de descubrimiento e inserción en el mundo de los otros, el método de grupo es un estupendo instrumento. En la edad universitaria, en cambio, el joven trata de lograr una identidad personal fundamentada en el sentimiento de la propia competencia, sentirse competente, capaz de hacer lo que quiera. No precisamente sentirse competidor, que sería una formulación anómala.

El método de grupo a este joven solo le será válido en la medida que favorezca esta cualificación profesional. De ahí también que el indicador preferido para evaluar la validez del método sean los resultados logrados a través del grupo. Evidentemente, porque también a los alumnos se les va a evaluar en función de los resultados y de la cualificación profesional lograda. No se va a tener en cuenta que sean capaces de expresarse libremente en grupo ni la aceptación de las ideas de los demás. Se les pide que dominen lo más posible un temario o su aplicación práctica. Si el sistema educativo fuese distinto, probablemente fuera también distinta la apreciación de la propia satisfacción e insatisfacción respecto al método. En cualquier caso, la metodología del trabajo en grupo puede ser factible en el mundo universitario si tenemos en cuenta una serie de

características que configuran a todo grupo. En primer lugar, el didacta ha de considerar la distinción clásica entre grupos creadores y grupos de gratificación. A nivel universitario, los límites de diferenciación entre ambos tipos de grupos se difuminan, incluso a pesar de los deseos específicos. En el caso de los grupos, el didacta puede considerar que los límites de diferenciación entre grupos son los mismos expresos de los componentes del grupo. En sus mismas consideraciones,

anteriores, se vislumbra cómo tienden a identificar el grupo didáctico como grupo creador, es decir, que ha de llegar a un producto concreto, realizar el trabajo encomendado. Y sin embargo, son ustedes conscientes de que las relaciones personales, se sobreentiende que su cualidad de gratificación o displacer, son uno de los factores fundamentales de la viabilidad del grupo. Parece claro este aspecto y suele ser normal que dentro del mismo grupo inicial se vayan formando parejas o bien subgrupos compuestos por aquellos componentes que más sintonizan entre sí. Pero, ¿cómo se puede evitar eso? ¿Y por qué habría que evitarlo? Porque de esa forma el grupo suele llegar a quedarse sin sentido como algo vacío y eso le resta identidad de grupo y además eficacia. El didacta debe ser capaz de percibir cuál es la dinámica que mueve a cada grupo y utilizarla de la forma más conducente a un resultado positivo. Pero es difícil que pueda evitar esos fenómenos propios del grupo. Más bien, habrá de acomodarse a ellos e introducirlos adecuadamente en el proceso productivo común. Otra característica importante que tener en cuenta es el hecho de que un grupo se

integra, es decir, adquiere la cohesión necesaria al cumplir las necesidades de sus miembros. Conviene pensar lo importante que es este aspecto para evitarnos el riesgo de crear o promover grupos artificiales que no respondan a una necesidad sentida por los propios alumnos. Es fundamental este aspecto y a ello aludíamos al principio, por ello parece poco justificado que los profesores señalen a priori que el trabajo en grupo es la mejor metodología para su clase. Puede que un profesor piense que los alumnos son muy partidarios de ese tipo de trabajo, pero no siempre es así y eso les lleva a sentirse frustrados masivamente si se les exige seguir este tipo de trabajo. Tiene usted razón, es cierto. Si un docente no es capaz de hacer sentir la necesidad de este tipo de trabajo, no debe plantearlo como método que seguir. En principio, si los alumnos han tenido experiencias previas de trabajo en grupo, serán ellos mismos los que se organizan en grupos si entienden que ello les va a resultar ventajoso para cumplimentar las exigencias del trabajo. Otro principio fundamental para tener en cuenta es que la eficacia de un grupo depende en parte de sus características estructurales. Esto es,

de su tamaño, de la adecuada ordenación y reparto de funciones entre sus miembros, de su conciencia de grupo y de sus canales de comunicación intragrupo e intergrupos. Esto quiere decir que el docente que vaya a utilizar la metodología de grupos ha de estar formado suficientemente en la teoría general de los grupos y su dinámica. Un grupo es un ente complejo que adquiere vida propia. No basta con asistir a su configuración, encomendarle una tarea y aceptar y evaluar su producción. Cada grupo posee una estructura que le es propia, un reparto de funciones y papeles dentro del grupo que surge de su estructura y señalan el papel de cada miembro y su significación dentro del grupo. Una conciencia de grupo positiva o negativa a través de la cual el grupo se atribuye una cualificación y competencia determinadas, se señala unas expectativas y objetivos, etc. Además, cada grupo mantiene unas peculiares formas de sintonía, de relación y

comunicación entre los miembros y a la vez el grupo como conjunto se relaciona con el grupo. Se relaciona hacia el exterior, presenta una imagen. Todo ello, como decíamos,

condiciona la eficacia del grupo. Podemos afirmar que cada grupo es distinto de los demás. Cada uno tiene características que le son propias. Por ejemplo, se pueden señalar capacidad diversa de los componentes, la motivación de cada uno de ellos, la eficacia y capacidad de trabajo de cada uno, el clima que se cree dentro del grupo, etc. Los tipos de grupos pueden ser infinitos porque las variables que intervienen lo son. De ahí que sea difícil predecir cuándo un grupo va a ser eficaz y cuándo no lo va a ser. Desde mi punto de vista, el problema no está tanto en poder predecir la eficacia del grupo como en ser capaces de crear en su interior ese clima de trabajo. Un clima de relaciones interpersonales positivas sin interferencias y volcadas en una intención común de productividad. Y, como suele suceder en educación, si bien no se puede garantizar que una forma de acción sea la más eficaz porque existen elementos que no son controlables, esto puede superarse hasta cierto punto, aumentando la versatilidad de los planteamientos, la capacidad de variar las fórmulas emprendidas. Esta capacidad de variar que no es una forma de variar

sino la capacidad de acomodar los planteamientos a las situaciones es, desde mi punto de vista, la mayor riqueza de cualquier método, aunque parece claro que no es una cualidad del método en sí mismo, sino del docente que lo aplica. Si resumimos, podríamos señalar que el grupo es un complejo de variables interconexionadas, variables de diverso tipo, unas manipulables por el docente, y será su capacidad para manipularlas adecuadamente la que señalará su capacidad didáctica respecto a la utilización de ese método. Estas variables manipulables pueden ser estructurales, tamaño del grupo, composición, canales de comunicación, etcétera, de tarea, temas o actividades por realizar, grado de dificultad, etcétera. Existen otras variables no manipulables o escasamente manipulables que serán aquellas que surjan espontáneamente de la dinámica peculiar del grupo, liderazgo, roles, relaciones interpersonales, participación, etcétera. Y finalmente existen variables dependientes, esto es, aquellas que reflejan el proceso seguido por el grupo. Será la eficacia del grupo y la satisfacción de los miembros.

Con la perspectiva de esta multiplicidad de variables podemos tratar de plantear el tema del grupo a nivel universitario. Su adecuación a ese nivel depende no tanto del método en sí como de la correcta utilización de esas variables que hemos señalado. Y como ya hemos dicho anteriormente, depende también de la flexibilización absoluta de los planteamientos, de forma que se acomoden a las diversas situaciones. Convendría que no nos quedáramos tan solo en un análisis general y descendiéramos a cosas más concretas. Por ejemplo, ¿cómo puede realizarse el trabajo en grupo en la universidad? ¿Qué pasos ha de recorrer ese trabajo? En primer lugar, creo que el aspecto fundamental del trabajo en grupo a nivel universitario debe partir del reconocimiento de la madurez de los alumnos y por tanto habría que basar el trabajo en grupo en el autoplaneamiento del alumno. Son ellos quienes deben señalar las características del grupo, los temas que tratar por este procedimiento y en cierta medida también los objetivos por cumplir. O sea, como señalábamos antes, el trabajo en grupo es el trabajo en la universidad. El trabajo en grupo debe surgir de una necesidad real sentida por el alumno y mucho más si nos referimos a la universidad.

al nivel universitario. Además habría que alternar siempre trabajo individual con trabajo en grupo porque sólo así se pueden aportar algo personal al grupo. Sí señorita, eso también es

fundamental. El trabajo en grupo no puede plantearse como sistema único porque en sí mismo no posee suficiente consistencia a este nivel universitario a que nos referimos. Ya señalábamos antes que su eficacia como método se mide por los resultados del trabajo en grupo. No basta acudir al grupo con una opinión personal, con un a mí me parece que, ni tampoco con tópicos o superficialidades. Es igualmente insuficiente el aportar al grupo citas literales de diversos libros. Para que el grupo sea realmente eficaz se requiere a nivel de contenidos que cada sujeto aporte su trabajo personal previo, su trabajo personal. ¿Qué pasos se pueden señalar en la metodología del grupo? La denominación específica de cada uno de los pasos o etapas por realizar varían de unos autores a otros, pero vamos a señalar los pasos que nos ofrece en Érici para el trabajo en grupo en la universidad. Son siete momentos

bien determinados. Primero, presentación informal del tema. El profesor trata de que el alumno tenga vivencias del asunto y esto le motive. Deben ponerse en claro las diferencias individuales, las dificultades previsibles, etcétera. Segundo, planeamiento o momento en el que profesores y alumnos tipifican las dudas existentes respecto a la materia y buscan una solución a los problemas señalados. Tercero, estudio sistemático. Los alumnos estudian la materia según los plazos fijados por el propio grupo. Este momento incorpora el necesario estudio individual a través del cual se debe llegar al dominio por todos los componentes del grupo de los conocimientos básicos sobre el tema que haga posible la discusión. Cuarto, presentación del trabajo individual y discusión. Quinto, elaboración personal. Los alumnos realizan un trabajo personal de la materia discutida ya en el grupo. Sexto, verificación o evaluación del aprendizaje en la que nunca debe faltar la autorización.

evaluación tanto como grupo como individualmente y por último séptimo individualización de los resultados estableciendo tareas de recuperación en aquellos casos en que la tarea haya sido mal comprendida o realizada superficialmente gracias